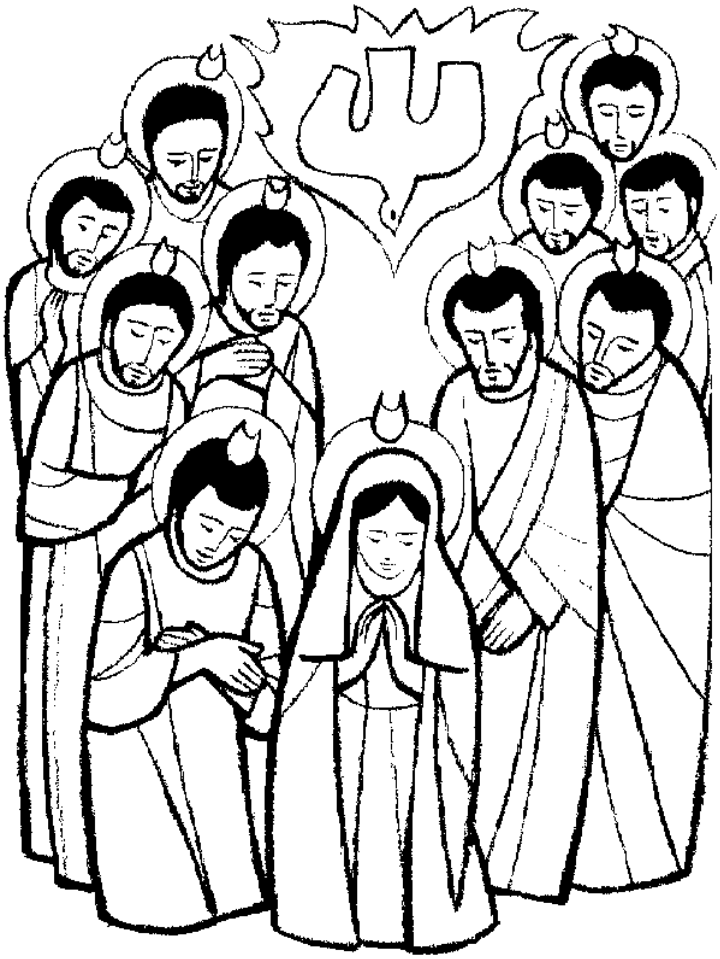
PENTECOSTÉS **Y SU ICONO**



INDICE: Himnos

1. **Introducción: ES en mi vida**
2. **Periodo de la cincuentena**
3. **Fiesta judía-Shavouuot**
4. **El icono-lectura**
5. **Representación de la iglesia**
6. **Lenguas de fuego**
7. **Torre de Babel y Pentecostés**
8. **Bajada del Espíritu Santo**

9. Síntesis-Resumen

FIESTA DE PENTECOSTES

SPIRITUS DOMINI
(Introito de la Misa de Pentecostés)

Spiritus Domini replevit orbem terrarum, Alleluia; et hoc quod continet omnia, scientiam habet vocis, Alleluia, Alleluia, Alleluia.

El Espíritu del Señor ha llenado el Orbe de la tierra, Alleluya. Este que todo lo contiene posee la ciencia de la voz. Alleluya.

Exurgat Deus, et dissipentur inimici ejus, et fugiant qui oderunt eum a facie ejus.

Levántese Dios y sean dispersos sus enemigos y huyan de su presencia cuantos le aborrecen.

VENI SANCTE SPIRITUS
(Secuencia de la Misa de Pentecostés)

Veni Sancte Spiritus et emite caelitus lucis tuae radium

Veni pater pauperum, veni dator munerum, veni lumen cordium.

Consolator optime, dulcis hospes animae, dulce refrigerium.

In labore requies, in aestu temperies, in fletu solatium.

O lux beatissima, reple cordis intima tuorum fidelium.

Sine tuo numine nihil est in

Ven Espíritu Santo y desde el cielo envía un rayo de tu luz.

Ven padre de los pobres, ven dador de las gracias, ven luz de los corazones.

Consolador óptimo, dulce huésped del alma, dulce refrigerio.

Descanso en el trabajo, en el ardor tranquilidad, consuelo en el llanto.

Oh luz santísima: llena lo más íntimo de los corazones de tus fieles.

homine, nihil est inoxium.

Lava quod est sordidum, riga quod est aridum, sana quod est saucium.

Flecte quod est rigidum, fove quod est frigidum, rege quod est devium.

Da tuis fidelibus in te confidentibus, sacrum septenarium.

Da virtutis meritum, da salutis exitum, da perenne gaudium.

Amen, Alleluia.

Sin tu ayuda nada hay en el hombre, nada que sea inocente.

Lava lo que está manchado, riega lo que es árido, cura lo que está enfermo.

Doblega lo que es rígido, calienta lo que es frío, dirige lo que está extraviado.

Concede a tus fieles que en Ti confían, tus siete sagrados dones.

Dales el mérito de la virtud, dales el puerto de la salvación, dales el eterno gozo.

Amén, Aleluya.

VENI CREATOR SPIRITUS

Himno de Vísperas en la fiesta de Pentecostés

Veni, Creator Spiritus, mentes tuorum visita. Imple superna gratia quae tu creasti pectora

Qui diceris Paraclitus, Altissimi donum Dei, fons vivus, ignis, caritas, et spiritalis unctio.

Tu septiformis munere, digitus paternae dexterae, tu rite promissum Patris, sermone ditans guttura.

Accende lumen

Ven Espíritu creador; visita las almas de tus fieles. Llena de la divina gracia los corazones que Tú mismo has creado.

Tú eres nuestro consuelo, don de Dios altísimo, fuente viva, fuego, caridad y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones; Tú el dedo de la mano de Dios, Tú el prometido del Padre, pones en

sensibus, infunde amorem cordibus, infirma nostri corporis, virtute firmans perpeti.

Hostem repellas longius, pacemque dones protinus, ductore sic te praevio, vitemus omne noxium.

Per te sciamus da Patrem, noscamus atque Filium, teque utriusque Spiritum credamus omni tempore.

Deo Patri sit gloria, et Filio qui a mortuis surrexit, ac Paraclito in

nuestros labios los tesoros de tu palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos, infunde tu amor en nuestros corazones y con tu perpetuo auxilio, fortalece nuestra frágil carne.

Aleja de nosotros al enemigo, danos pronto tu paz, siendo Tú mismo nuestro guía evitaremos todo lo que es nocivo.

Por Ti conozcamos al Padre y también al Hijo y que en Ti, que eres el Espíritu de ambos, creamos en todo

saeculorum saecula. Amen

tiempo.

Gloria a Dios Padre y al Hijo que resucitó de entre los muertos, y al Espíritu Consolador, por los siglos infinitos. Amén.

La Esencia de Pentecostés.

Según las fuentes bíblicas ¿de dónde nos viene el Espíritu Santo? Nos viene a través de Jesús. Pero ¿de qué Jesús?. Y esto es lo interesante, lo hermoso. En Juan 16,7 Jesús dijo: "Les conviene que yo me vaya. Si yo no me voy, el Espíritu Santo no vendrá a ustedes, pero si Yo me voy, Yo se lo enviaré".

Y antes (en Juan 7, 39) comenta el evangelista: "Y esto lo decía del Espíritu que iban a recibir los que creyeran en El

porque todavía no había Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado".

Qué palabra tan extraña: "Todavía no había Espíritu porque Jesús todavía no había sido glorificado". Jesús necesita terminar su carrera mesiánica, recibir después de su resurrección el gran título de ser el Mesías, el Salvador, el Señor, para después poder dar el Espíritu Santo.

En Hechos 2,33 está escondido este texto importante en la Cristología, en el que se dice primero: "A Jesús, Dios lo ha resucitado". Segundo: "Y habiendo sido exaltado a la diestra del Padre". Tercero: "Y habiendo recibido El, el Espíritu Santo".

Jesús recibe como un regalo de Dios en su naturaleza humana glorificada, el Espíritu Santo y una vez lleno Jesús del Espíritu Santo, lo derrama el día de Pentecostés, y nace la Iglesia.
Gracias del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es el DON DE DIOS, don del Padre, que nos da a Cristo glorificado como fruto de toda su carrera mesiánica. El Espíritu Santo nos viene de Jesús. De aquí la frase hermosa, muchas veces falsamente comprendida, muy superficialmente entendida: "Ser bautizados en el Espíritu Santo".

Dice Juan 1,33: "El es Jesús, el que bautiza con Espíritu Santo". Juan Bautista bautizó con agua, echando agua, dando agua; pero Jesús, lleno del Espíritu Santo, el Mesías glorificado, es el que bautiza con Espíritu Santo, derrama Espíritu Santo, da Espíritu Santo y este derramamiento que hace, es lo que llamamos: "Ser bautizados en el Espíritu Santo por Jesús".

Es una gracia para el mundo entero que Jesús glorificado nos baña, nos bautiza con su Espíritu. No estamos hablando del Sacramento del Bautismo; de ninguna manera, sino de esa continua efusión del

Espíritu Santo que requiere, que necesita la Iglesia.

Necesitamos urgentemente que cada uno de nosotros sea bautizado por Jesús en el Espíritu Santo todos los días de la vida. No tengamos miedo. Muchas veces, teológicamente nos confundimos. "¿cómo ser bautizados con Espíritu Santo? ¿Qué significa?" No es el Sacramento del Bautismo recibido una vez haciéndonos hijos de Dios que ni en el infierno podemos perder lo que somos. El sello de haber recibido el Sacramento del Bautismo, no se perderá jamás. Se trata de las efusiones del Espíritu Santo que necesita la Iglesia y que necesitamos nosotros para realizar nuestra misión.

Decimos que ya recibimos el bautismo. Hermano, sé humilde: Jesús lo recibió en la Encarnación y lo recibió en plenitud y el Espíritu Santo hizo la unión hipostática y lo hizo Santo, radicalmente Santo, Santísimo. Y Jesús no obstante eso, recibió el Espíritu Santo

nuevamente. No porque no lo tuviera, pero lo revivió nuevamente en el Jordán para poder realizar la misión que en El debía comenzar, la proclamación del Reino de Dios en el mundo. ¡Y Jesús siendo el Hijo de Dios, siendo el Mesías! Sin embargo, recibe el Espíritu Santo que le comunica carismas para realizar su misión.

Y los apóstoles de seguro que habían recibido Espíritu Santo la tarde de la resurrección cuando Jesús sopla sobre ellos y les dice recibid el Espíritu Santo. Sin embargo, necesitaban otra efusión del Espíritu diferente y esa es la de Pentecostés, mediante la cual, ellos estarían en condiciones como estuvo Jesús en el Jordán.

El bautismo en el Espíritu Santo de Pentecostés es para los apóstoles análogo al bautismo de Jesús en el Jordán.

Jesús recibe el Espíritu Santo para realizar su gran misión evangelizadora.

Los apóstoles reciben el bautismo en el Espíritu Santo para poder también llevar el Evangelio hasta el último rincón de la tierra.

El Espíritu Santo siempre trae verdades a nosotros. El Espíritu Santo tiene más imaginación de lo que pensamos y, si nosotros recibimos el bautismo del Espíritu Santo el mundo cambiará y nosotros cambiaremos

Encuentro con Jesús.

"Recibid el Espíritu Santo" (Juan 20,22). ¿Qué fue lo que obró en ellos? Inmediatamente obró en ellos un encuentro diferente con Jesús.

Habían tenido contacto y encuentros con Jesús muchas veces en su vida. Pero tuvieron un encuentro fuerte y más profundo con "Jesús plenamente glorificado", un encuentro personal con El.

El Papa Juan Pablo II ha repetido: "Es

necesario tener un encuentro vivo y palpitante con el Señor". Y el Espíritu Santo lo primero que hace cuando viene es propiciar un encuentro nuevo con Cristo. Y de ahí nacen tantísimos testimonios de: "Yo encontré al Señor" o "el Señor me encontró" "¡Ah! Pero si ya estaba bautizado". "Ya estás confirmado". "¿Cuántas comuniones ha hecho en la vida?" "¿Eres Obispo?" "Y ahora que has tenido un encuentro nuevo con el Señor. ¡Pues así es!"

¡Qué diéramos nosotros porque nos concediera hoy, mañana, pasado mañana, ese encuentro diferente con un Cristo vivo, todo misericordia, todo compasión, todo amor! ¡Porque a nosotros nos ama entrañablemente!

La Transformación Interior.

El encuentro nuevo con Cristo inmediatamente produce una transformación interior de la persona que es muy dolorosa. Siendo una gracia de Dios muy grande, la transformación

interior es muy dolorosa, porque cambiar de vida siempre duele. Y al cambio profundo de vida uno le tiene pavor. "¿Cómo, a estas alturas, puede cambiar la conducta profunda de mi vida? Mi experiencia personal, mis gustos, mis pecados, el estado de felicidad querida por mí, pero dañosa para mí. ¿Cómo deshacerme de eso? Imposible". Pero si dejamos que el Espíritu Santo haga la operación, que haga la cirugía de primer grado, el beneficio será una liberación total como nunca la habíamos tenido y una liberación radical. Es el cambio de vida que vale la pena.

Según la terminología del profeta Ezequiel 36, 26-27: "Os daré un corazón nuevo, un Espíritu nuevo, os quitaré el corazón de carne, y os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros mi Espíritu para que cumpláis mis mandamientos".

Los efectos de un bautismo en el Espíritu Santo son grandiosos.

¿Cuántas veces comulgamos en la vida? El regalo máximo que Jesús hace en una comunión es darnos y bautizarnos con el Espíritu Santo. Si Jesús nos da muchas cosas y muchas gracias en la comunión, la máxima gracia es comunicarnos el Espíritu Santo, bautizarnos con el Espíritu Santo, si es que no nos ponemos impermeables.

Una nueva lectura de la Palabra de Dios.

Los apóstoles el día de Pentecostés recibieron el Espíritu Santo una gracia muy particular y comenzaron una nueva lectura de la Palabra de Dios. Una lectura hasta ese momento desconocida para ellos. Tal vez algunos ni siquiera leían la Palabra de Dios; pero sí la leyeron el día de Pentecostés. El Espíritu Santo les comunicó una manera nueva de leer la Palabra de Dios. Les dio un carisma de leer la Palabra de Dios con anteojos pascuales, con anteojos de Cristo.
No hay ningún libro donde podamos

conocer mejor a Jesús, que en Los cuatro Evangelios escritos par el mismo Espíritu Santo.

Los Carismas.

Fue un enriquecimiento de carismas para construir la Iglesia. Los carismas son dones del Espíritu de Dios en orden a la construcción de la Iglesia. Y su lista no tiene fin. Si nosotros recogiéramos los carismas de los que habla el Testamento, encontraríamos una lista de 30 ó 40. Pero los carismas del Espíritu Santo no se limitan a este número. El Espíritu Santo da y dio a los apóstoles ante todo los grandes carismas en sus mentes para comprender a Jesús y para comprender el Evangelio.

¡Qué diéramos nosotros para que el Espíritu Santo iluminara nuestra mente para llevar el Evangelio a todas las personas que dependen de nosotros! Palabra de conocimiento, palabra de sabiduría y discernimiento. Y luego otros

grandes carismas; sobre todo, el gran carisma de la evangelización.

El Espíritu Santo cambia y transforma al hombre quien no puede callar el testimonio que debe dar de Jesús. La Iglesia de hay debe ser una Iglesia evangelizadora. Y el Evangelio, la Buena Nueva, con letras mayúsculas no es una cosa, no son realidades, es una persona, el Evangelio con "E" mayúscula es la persona de Cristo.

No nos cansemos de evangelizar y una vez que hayamos evangelizado y proclamado al Señor hagamos también muchas otras cosas. Pero el tema céntrico de la evangelización es la proclamación de quién es el Señor Jesús.

Todos los carismas del Espíritu Santo son un regalo. No me limito al don de lenguas, al don de visiones, al don de profecías, sino que quiero subrayar toda la gama de carismas del Espíritu, que se requiere para construir la Iglesia.

Con afecto, Felipe Santos, SDB

Málaga 30 abril-2008

> « La estancia corporal de Cristo entre nosotros ha llegado a su fin y comienzan los actos del Espíritu. »
> (San Gregorio el Teólogo, Homilía 41

El período de la Cincuentena

El día de la Ascensión al Padre, Cristo dijo a sus discípulos que « dejaran Jerusalén, sino esperar allí lo que el Padre había prometido» (Hechos de los Apóstoles 1,4-5). Les pidió que siguieran juntos para recibir el don del Espíritu:

> « …Vais a recibir un poder » dice« el del Espíritu Santo que vendrá a vosotros; seréis entonces mis testigos en

> Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta los confines del mundo» (Hechos de los Apóstoles 1, 8).

Por eso los discípulos se encontraban reunidos en el Cenáculo, cuando tuvo lugar el acontecimiento:

> «Cuando los días de Pentecostés se cumplieron» nos dicen los Hechos de los Apóstoles «los discípulos estaban todos juntos en un mismo lugar, y de pronto un ruido se extendió que venía del cielo: y llenó toda la casa; vieron lenguas de fuego que se compartían y se posó sobre cada uno de ellos. Se llenaron del Espíritu Santo y se pusieron a hablar otras lenguas como el Espíritu les daba para expresarse » (Hch 2, 1, 2).

Pentecostés, del griego *pentecosti*, designa un periodo de 50 días, aquí

los 50 días que siguen a la Resurrección.

Es importante ver la unidad de este periodo de 50 días, comprender la continuidad entre la Resurrección (1º día), la Ascensión (40 días), y el don de Espíritu.

En la Iglesia primitiva, este periodo de 50 días después de Pascua se celebraba como un conjunto, como un periodo festivo de siete semanas, como el único día de la gran dominica (gran domingo)». La fiesta de Pentecostés el día de clausura de esta cincuentena pascual.

Pentecostés y *Shavouot*

Pero antes de ser una fiesta cristiana, Pentecostés es un a fiesta del Antiguo Testamento, *Shavouot* en hebreo, celebrada fielmente cada año.

La fiesta de Pascua conmemora en los Judíos la liberación de la esclavitud en Egipto y la travesía del Mar Rojo.

50 días más tarde, en el monte Sinaí: Moisés recibe de Dios las tablas de la Ley. Es en este día aniversario cuando los apóstoles reciben al Espíritu Santo. A las tablas de la Ley, sucede la enseñanza de Cristo iluminado por el Espíritu.
¿Qué va a representar el icono de Pentecostés?

El icono

El icono es la expresión pictórica de la experiencia ontológica de la Iglesia que nos ha llegado bajo la formas de la Tradición – experiencia viva en la Sagrada Escritura y en los textos litúrgicos.
El icono expresa en términos gráficos el contenido teológico de las

Escrituras Santa. No es la simple ilustración.

Por medios que pertenecen al mundo sensible, se abre a una realidad espiritual, por eso está siempre un poco en distancia o separación con el mundo natural, pues expresa una realidad ontológica. Escapa a las leyes del espacio y del tiempo.
Por ejemplo para lo que es del espacio, no busca hacer el volumen o la perspectiva, tiende a superar la apariencia del mundo real, y a situarse en un universo que no está sometido a la leyes del mundo material. Por lo que es del tiempo, puede presentar simultáneamente varios acontecimientos que han tenido lugar en momentos diferentes. Se ofrece siempre ahora al que la contempla, y lo hace participar en el acontecimiento representado.

El icono de Pentecostés

He aquí el icono de Pentecostés del monasterio de Stavronikita, en el Monte Athos, en Grecia. Este icono, que data del siglo XVII, nos concierne particularmente hoy, y puede leerse con la misma actualidad que en la época en que se pintó:

Vemos una asamblea de hombres, sentados en semi-círculo en un banco de dosel alto. Es una escena de interior como lo significan las casas de atrás y la cortina roja.

Los protagonistas de esta escena son 12 en número, sostienen en la mano un rollo de pergamino, un libro. Su

actitud es tranquila, su postura hierática, la atmósfera parece cordial.

Se subraya también un espacio dejado entre dos personajes que atraen la mirada sobre el lugar central dejado vacío.

Por encima de la casa, el cielo de donde salen rayos que se terminan en llamas - « lenguas » de fuego - que descienden y se posan en casa personaje.

En la parte baja de la imagen, una cavidad sombría, donde se distingue un personaje coronado, con barba blanca, lleva al final del brazo un lienzo en el que están depositados doce rollos.

La composición es simétrica, 6 hombres, 6 lenguas de fuego a cada lado.
La escena es luminosa: el cielo está representado por un fondo de oro,

está el sol, rayos de luz en los bancos, realces de luz en los vestidos. Los doce personajes, lo habéis comprendido, son los Apóstoles, del griego apostoloi, los que son enviado en misión.

Arriba Pedro y Pablo, luego los cuatro evangelistas que sostienen el Libro Santo, Mateo y Lucas (a izquierda de la imagen), Juan y Marcos (a derecha), luego Simón, Bartolomé y Felipe (o Judas) (a izquierda), Andrés, Santiago y Tomás (a la derecha).

¿Por qué san Pablo se representa en este icono, cuando no estuvo presente históricamente aquel día y ni siquiera se había convertido?

Es que el icono no representa solamente los acontecimientos descrito por los textos, sino que también desvela su significado. El sentido de esta presencia parece

claro: ¿podríamos imaginar la Iglesia sin Pablo, una de sus columnas?

Una escena de enseñanza

¿Por qué este lugar vacío en medio de los apóstoles?
Este lugar es el de Cristo. El lugar dejado vacío en el centro significa que Cristo está presente, incluso si no está visible.

El lugar de Cristo es en el centro, es el jefe de la Asamblea, es la cabeza de la Iglesia y es su Enseñanza con el don del Espíritu, por lo que la Iglesia tiene la misión de extender.

El Espíritu Santo les enseñará incluso lo que no podían llevar cuando Cristo estaba allí:

> « El Paráclito, el Espíritu santo que el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que os he dicho. » (Jn 14, 26).

Cristo dice todavía: « Tengo todavía muchas cosas que deciros, pero no podéis entenderlas ahora; cuando venga el Espíritu de verdad, os hará acceder a la verdad entera .» (Jn 16, 12-13)

El Espíritu Santo que se os da para siempre, va a permitir a los apóstoles cumplir la misión que se les ha confiado, confiada a ellos que no eran ni eruditos ni filósofos, sino hombres sencillos, pescadores.

El icono evoca una escena de enseñanza filosófica de la Antigüedad.

Miremos el icono:

LOS APÓSTOLES están sentados en un banco de dosel alto en semi-círculo, como lo que se utilizaban en la Antigüedad en las escuelas de filosofía, se piensa en seguida en Platón, en Pitágoras… enseñando a sus discípulos.

Esta referencia a la Antigüedad se dirige a los Griegos, a los detentores del pensamiento filosófico, y dice que la enseñanza de Cristo va más allá de la sola filosofía, pues« esta palabra que oís, no es mía sino del Padre que me ha enviado. »

La imagen de Cristo enseñando es muy pronto representada en la iconografía paleo-cristiana. Se encuentra por ejemplo en Roma en las Catacumbas de Domitila, que datan del siglo IVº, una de las primeras escenas de Cristo enseñando, está vestido a lo antiguo, como el filósofo en medio de sus discípulos. El arte paleo-cristiano se ha inspirado mucho en el arte antiguo, frescos, miniaturas, bajo-relieves.

Miremos otra imagen, de un marfil esculpido del siglo VIº. (Roma o Italia del norte) esta vez:

Vemos aquí a los 12 apóstoles sentados alrededor de Cristo: el lugar de Cristo es en el centro, casi como UNA COLUMNA CENTRAL, los apóstoles están a su derredor, están sentados en una banqueta en semi-círculo, y se ven en una perspectiva realzada, que se podría llamar « invertida » . (es decir, que la talla de los personajes disminuye no al alejarse sino acercándose a aquel que le mira).

Imaginemos el lugar de Cristo vacío, y encontramos la disposición clásica del colegio apostólico de Pentecostés

que es el fundamento de la Iglesia, los doce (ver las 12 tribus de Israel) columnas sobre las cuales descansa el edificio. El lugar vacío evoca con fuerza la presencia de Cristo.

La representación de la Iglesia

El icono de Pentecostés es la representación de la Iglesia, es el símbolo de la Iglesia.

Símbolo del griego *Symbolon* es lo contrario de *diabolon* – lo que divide -, Symbolon s lo que reúne. En el origen, el *symbolon* era un objeto que se había cortado en dos y no cobraba su sentido nada más que cuando las dos partes se juntaban. Era un signo de reconocimiento.
El símbolo reúne las dos partes, por una lado a la realidad material , y por otra, a una realidad espiritual, que hace presente.

El símbolo no es una simple imagen alegórica o una metáfora, sino que existe un vínculo entre las dos partes que él reúne.
El icono también funciona de esta manera, une una parte material y otra espiritual, nos revela otro mundo de una plenitud incomparable con la vida del mundo caído.

Reunirse en la iglesia mira a la naturaleza y al fin de la reunión, no en lugar: la palabra *iglesia, del griego ekklésia* quiere decir asamblea *(ekklésiazo quiere decir llamar*, convocar una asamblea, asistir a la asamblea*) . Nuestro icono nos muestra la primera asamblea, la asamblea fundadora, la de los apóstoles .* « Reunirse en iglesia », es pues constituir una tal asamblea, cuyo fin es realizar la Iglesia – el lugar en el que se gustan las arras del Espíritu, el Reino. Esta primera asamblea manifiesta la existencia de la Iglesia.

«Hay que saber bien » escribe un teólogo ortodoxo, el P. Alexandre Schmemann, « que nos encontramos en el templo no para rezar en él individualmente, sino para reunirnos en Iglesia. El templo visible no es más que la figura de lo invisible que reviste y que no está hecho por mano hombre.… Cuando digo que me uno en la iglesia, significa que voy a la asamblea de los fieles para, con ellos, constituir la Iglesia, para ser el que soy el día de mi bautismo: un miembro del Cuerpo de Cristo, en el sentido pleno del término… Voy a la iglesia para manifestar mi cualidad de miembro, pata atestiguar ante Dios y el mundo el misterio del Reino, « llegado ya en poder». Tal es el misterio de la Iglesia, el del Cuerpo de Cristo que formamos ahora pues Cristo está con nosotros, incluso si es invisible como en este icono.

Manifestar y confesar la presencia de Cristo y de su Reino en el mundo, fue la primera misión de los apóstoles, por eso se les ve llevando un libro, que es un rollo.

Los que sostienen el Evangelio son Pablo, Juan, Lucas, Mateo, Marcos. Los otros sostienen un rollo (*eiliton* en griego) simbolizan la Palabra de Dios que van a transmitir gracias al Espíritu Santo que ha abierto su inteligencia. Se ve aquí a la vez el paralelo y el paso de este paralelo entre Pentecostés neotestamentario y el Pentecostés vetotestamentario: las tablas de la Ley se dan a Moisés 50 días después de la travesía del Mar Rojo.

El Espíritu Santo, que enseñará todo a los apóstoles, y le recordará todo lo que Cristo les ha dicho; el Espíritu Santo es enviado a la Iglesia naciente el día de Shavouot.

La enseñanza de Cristo, que proviene del Padre, esclarecida por el Espíritu es la realización de la Promesa, el cumplimiento de la Ley.

La armonía de la interioridad

Los Hechos de los Apóstoles nos dicen que la bajada del Espíritu se hizo con una gran ruido y una confusión general. Sin embargo, en el icono vemos exactamente lo contrario: un orden armonioso, una composición rigurosa. La actitud hierática de los Apóstoles expresa calma y solemnidad.

El icono nos muestra el acontecimiento desde el interior, como lo han vivido los apóstoles.
El icono nos revela el sentido interior de los acontecimientos, desvela su aportación escatológica.

La Iglesia se construye con orden y armonía alrededor de la figura de Cristo, nos dice el icono. Así toda Asamblea eucarística reproduce hoy esta forma inicial. La Iglesia no se construye sobre el individualismo, sino sobre la comunión entre sus miembros, estaban reunidos en oración a la espera del Espíritu Santo prometido por Cristo.

Es el sentido eclesiológico de la Asamblea- y por extensión eucarística –que afirma el icono de Pentecostés que nos da a ver el momento fundador de la Unidad de los miembros de esta asamblea. Están unidos en el don que reciben de modo igual pero personal.

Las lenguas de fuego: bautismo de la Iglesia por el fuego.

El icono de Pentecostés es la representación de la Asamblea de los Apóstoles, es decir de la Iglesia, en el momento en el que

Recibe el bautismo del Espíritu.

> « Me habéis oído decir que Juan bautizó con agua, pero vosotros lo sois en el Espíritu Santo» (Hch 1, 5) dice Ctisto a los apóstoles. « Y vieron como lenguas de fuego que se compartían ».

El icono nos muestra el bautismo de los apóstoles, por tanto de la Iglesia, por el fuego del Espíritu Santo. Es a la vez el nacimiento y el bautismo de la Iglesia. Los Apóstoles están unidos en el Espíritu Santo, pero cada uno recibe personalmente el fuego del Espíritu: las lenguas se compartían. De esta alianza de la unidad y de la alteridad de los apóstoles manifiesta toda la historia de la Iglesia con sus concilios.

He aquí ahora otros iconos de Pentecostés:

Creta (Damaskinos) siglo XV :

Rusia, Novgorod, siglo XV:

Grecia, Atenas, siglo XX :

Monte Athos, Dionysios, siglo XVI :

Observamos una constante en la iconografía, a través de los lugares y la s épocas. Hay algunas diferencias estilísticas, pero la representación del nacimiento de la Iglesia es la misma.

La misión universal de los apóstoles

El efecto más sorprendente de la bajada del Espíritu sobre los apóstoles fue que se pusieron a hablar a los hombres de « todas las naciones que hay bajo el cielo», reunidos en Jerusalén, « y que cada uno los entendía en su lengua » (Hch 2,5).

Pentecostés restaura lo que había si roto en la Torre de Babel. El don de las lenguas en la himnografía de la fiesta se pone en relación con la Torre de Babel, en oposición con ella. Con motivo de las vísperas de la fiesta cantamos:

> « Las lenguas antes confundidas a causa de la audacia de la construcción de la torre se llenan ahora de sabiduría por el glorioso conocimiento de Dios;

> antes el Señor condenó a los impíos por s pecado, ahora Cristo ilumina a los pecadores por el Espíritu »

En la Torre de Babel, la incomprensión se instaló entre los hombres, señalando la división entre las naciones; en el Espíritu Santo la comunicación entre los hombres se restablece, la unión se hizo posible en el respeto de la alteridad (hombres de todas las naciones). San Lucas dice « que había en Jerusalén habitantes judíos religiosos, de todas las naciones que hay bajo el cielo, y este ruido extendiéndose, reunió a un gran número, y todos se extrañaron pues cada uno los entendía en su lengua. » (Hch 2,8).

El Pueblo de Dios se agrandó hasta tal punto de no conocer ninguna frontera de raza, cultura, espacio o tiempo. La salvación se ofrece también a los que no son Judíos.

El icono muestra eso de varias maneras:
Ante todo por su composición que no está cerrada – se ve que las filas de los apóstoles quedan abiertas: « La Iglesia no se limita al círculo de los apóstoles, ni al apostolado en general, ni a la jerarquía » (L. Ouspensky).

La apertura del icono (y de todo icono) que no encierra las escenas en un edificio particular, se ven los edificios atrás, significa que el sentido de los acontecimientos que representa el icono no se limita a su lugar histórico, sino que supera el momento donde tuvieron lugar. Hoy, como ayer, como mañana, el mensaje del icono es el mismo.

Después, abajo del icono, se ve un personaje imperial que representa el mundo temporal.

En un gesto de acción de gracias, sostiene en un lienzo los doce rollos de la predicación apostólica. En ciertos iconos es el profeta Joel que es pintado, a causa de su profecía que se lee en las vísperas: « En estos últimos tiempos, dice el Señor Dios, derramaré mi Espíritu en toda carne; y vuestros hijos e hijas profetizarán; vuestros jóvenes tendrán visiones, y los ancianos tendrán sueños» (Joél, 11, 28).

Se puede también ver esta lienzo como una embarcación. El navío se ha empleado a menudo para figurar a la Iglesia. Cito a san Clemente (siglo IIIº):

> « El cuerpo entero de la Iglesia se parece aun navío llevado por una gran tempestad de los hombres que provienen de distintos sitios que no quieren habitar nada más que en la ciudad del Reino. Mirad pues a Dios como el dueño o maestro de este navío, a Cristo como el piloto, al obispo como al vigía, a los sacerdotes como los maestros del equipaje,… al común de los hermanos como los pasajeros, al mundo como el abismo de la muerte… »

Los apóstoles de sencillos pescadores que eran son llamados a tomar el mar y a bordo del navío que es la Iglesia, a llegar a ser pescadores de hombres:
Hace falta que todos los pueblos aprendan la Buena Nueva: que el don del Espíritu es para todos. Según el discurso escatológico de Mateo,

El último gran signo de la Parusía y del fin de los tiempos será que « el Evangelio del Reino será proclamado en toda la tierra habitada, en testimonio a todas las naciones. Y entonces vendrá el fin » (Mt.24,14)

> « La fe es esncialmente escatológica porque los acontecimientos que son la fuente (…) la vida, la muerte, la resurrección y la glorificación de Jesucristo, la bajada del Espíritu Santo y la institución de la Iglesia, se ven y se viven no solamente como fin y cumplimiento de la historia de la salvación, sino también como inauguración del don de una vida nueva, cuyo contenido es el Reino de Dios: conocimiento de Dios, comunión con él, posibilidad de pregustar aquí abajo lo que será realmente alegría, paz, justicia en el mundo

futuro.(Alexander Schmemann).

El icono hace entrar el Reino en la historia. Es una ventana abierta al Reino.
La bajada del Espíritu Santo es el primer día de una era nueva: el tiempo de la Iglesia.
El Espíritu Santo se comunica a los miembros del cuerpo de Cristo y los deifica por la gracia. Eso mismo es el tema del icono, la edificación del hombre, su participación en la gracia y por la gracia al Reino, aquí y ahora. Los rostros de los iconos presentan al hombre transformado por la acción del Espíritu Santo, el hombre en la luz de Santísima Trinidad.

Es el camino que se propone a cada cristiano, la vía de la Transfiguración, y los iconos nos muestran el camino, pues desde que lo divino se mezcló con nuestra naturaleza,

Nuestra naturaleza ha sido verdaderamente glorificada (San Juan Damasceno, II, 10.).

SÍNTESIS- RESUMEN

Es casi imposible entender el icono fuera del medio en que fue creado, o sea, el ámbito de la Iglesia.

El punto de partida para comprender el icono se encuentra en el fundamento de la Iglesia. Ese fundamento es la Santísima Trinidad. La Santísima Trinidad es el

fundamento para la vida de la Iglesia, para su orden canónico, para el carácter de su pensamiento teológico, para su espiritualidad y para su creación artística. “El Hijo y el Espíritu Santo, enviados del Padre, revelan la Santísima Trinidad; no de una manera abstracta, como un conocimiento intelectual, sino como una regla de vida” (L. Ouspenskyj). Gen. 18, 1-2: Se le apareció Yahvé en la encina de Mambré estando él sentado a la puerta de su tienda en lo más caluroso del día. Levantó los ojos y vio que había tres individuos parados a su vera (revelación de Dios uno y trino).

Lc.3, 23: Al comenzar su ministerio, Jesús tenía unos treinta años. Se creía que era hijo de José (revelación de su humanidad).

Lc. 9, 29: Y mientras oraba, el aspecto de su rostro se mudó y sus vestidos eran de una blancura fulgurante (revelación de su divinidad).

San Juan en su primera epístola dice: “Pues tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres convergen en lo mismo” (1 Jn. 5, 7). Según

el texto de la Vulgata: “Pues tres son los que dan testimonio (en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo y estos tres son uno; y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre y estos tres son uno)”.

Para la teología ortodoxa el punto de partida para confesar la Santísima Trinidad es la Persona (Hipóstasis), misterio esencial de la Revelación Cristiana, poseedora de naturaleza divina en su plenitud.
La importancia de la Persona cabe tanto para la teología del icono como para el icono mismo. Porque en la Persona del “Uno” Encarnado se basa la veneración de los iconos.

La Persona de Dios hecho Hombre es el único camino que conduce al Prototipo del icono “Yo soy el Camino... (Jn.14, 6). Los Padres del VII Concilio Ecuménico, dicen con relación al icono: “Vimos lo que escuchamos” “El icono nos muestra silenciosamente lo que dice la Palabra”. También sabemos por San Pablo que

ninguno puede decir: “Jesucristo es el Señor si no es movido por el Espíritu Santo” (1 Cor. 12, 3). Así también ninguno puede escribir el icono del Señor si no es movido por el Espíritu Santo. Pues El es el Iconógrafo Divino (iconoplastés).

Según los Santos Padres el Espíritu Santo es quien toma la Belleza que comunica el esplendor de la santidad y se revela como “Espíritu de la Belleza”.

Según San Gregorio Palamas, “En el seno de la Santísima Trinidad el Espíritu es el gozo eterno en el cual los tres se complacen juntos”. Explicita el Dogma Trinitario diciendo: “Si el Hijo es la Palabra que el Padre pronuncia y que se hace Carne, el Espíritu la manifiesta, la hace audible y nos la hace escuchar en el Evangelio; entre tanto Él permanece oculto, misterioso, silencioso, nunca habla de El mismo”.

La obra del Espíritu Santo, como Espíritu de belleza es una poesía sin palabras. Los atributos más conocidos del Espíritu

Santo son: la vida y la luz. La luz es ante todo potencia de revelación; por eso Dios revelado es llamado “Dios Luz”.Ya dentro de nuestro plano óptico, el ojo no percibe los objetos en si mismos si no es por la luz que esos objetos reciben. El objeto es visible porque la luz lo hace visible. La Palabra de Dios en el día de la creación fue: “ Haya luz”. Esta luz no es la que aparece en el cuarto día cuando Dios crea los astros, esta luz es la “luz increada” de la cual hablan los Santos Padres. “El Padre pronuncia la Palabra, el Hijo la cumple y el Espíritu Santo la manifiesta; es la Luz de la Palabra” (S. G. Palamas). Tenemos conocimiento de esta luz a través del Génesis: “Haya Luz” (Gen. 1, 3). Nuestro Señor expresa: “Yo soy la luz” (Jn. 8, 12). El Padre es la Luz, el Hijo es Luz, el Espíritu Santo es Luz. La Luz es la potencia de la revelación, la luz de Dios (Jn. 1, 5). La acción del Espíritu Santo condiciona todo acto en que lo espiritual toma cuerpo, se encarna, se convierte en Cristofanía (manifestación de Cristo). El Espíritu Santo cubre a María con su sombra y la hace Madre de Dios. De la

Encarnación nace el Cristo. De un bautizado nace un miembro de la Iglesia. Del vino y del pan hace el Cuerpo y la Sangre del Señor. De la Santa Faz hace un Icono. Así se convierte en Iconógrafo Divino que realiza el arquetipo del cual vienen todos los iconos. Estas acciones son “del Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo” (San Basilio). La acción del Espíritu Santo coloca a la Iconografía en la condición de arte sagrado y en un camino de santificación del hombre; y por otra parte, esta acción esencialmente carismática y al mismo tiempo eclesiástica hace del icono un lugar teológico y por tanto fuente de Teología.
La oración para la Consagración del los Iconos dice: “Señor Dios, Tú creaste al hombre a Tu imagen. Ha quedado oscurecida. Mas la Encarnación la restaura y la restablece en su dignidad primera. Ahora nos inclinamos delante de los iconos, veneramos Tu Imagen y Tu Semejanza y en ellos te glorificamos”. Por tanto, el icono se realiza teniendo en vista el Misterio de la Encarnación y está condicionado por la “Creación del hombre

a imagen y semejanza de Dios”. Por todo esto, cualquier alteración o error dogmático de la Santísima Trinidad conduce a la desacralización del arte iconográfico.

El Icono es la Teología de la Imagen. “Quien a mí me ha visto, ha visto al Padre” (Jn. 14, 9); y realiza la teología bíblica del nombre.

El nombre identifica la presencia; el nombre de Dios no puede pronunciarse en vano. El icono de Cristo, no lleva nombre, sólo letras; es el Innombrable. Este hecho se enraíza en esa noción por eso lo identifica como tal. El nombre en el icono identifica la presencia, ningún icono está terminado si no inscribimos el nombre o el título de lo que es representado. Moisés nos dice el nombre de Dios “ Yo Soy el que Soy”(Ex. 3, 14). “Yo soy”. Jesucristo nos lo hace ver, nos muestra Su Imagen y el Espíritu Santo nos lo hace entender. En el nimbo (aureola) de Cristo se inscriben las letras O – W – N, o sea “EL Existente”: la presencia de esa inscripción resalta la naturaleza divina de Cristo y su

consubstancialidad con el Padre.
“O” del griego, omicrón, Yo.

“N” del griego, ni, El Ser.

“ON” simboliza: “Yo Soy”, el Innombrable.
“W” del griego, omega, invocación, llamado, antepasado de antepasado.
“Yo soy el Alfa y la Omega”(Ap. 1, 8) Principio y Fin, Aquél que era, que es y que vendrá. Unión de Principio y Fin de la Biblia.
Todo aquél que contempla el icono del Rostro humano de Cristo, Dios hecho Hombre, contempla el misterio de la Palabra y del Nombre. El arte iconográfico es sinérgico; el Espíritu ilumina al hombre. Todos los iconos de Cristo dan la impresión de una semejanza tal que son reconocidos inmediatamente. Mas esa semejanza no es la de un retrato. Justamente lo que se revela en cada icono de una manera única no es la individualidad humana sino la Hipóstasis de Cristo; de esta manera es única, eclesial y personal al mismo tiempo. Por eso existen tantas “Santa Faz” cuantas

veces los iconógrafos las han pintado. Mas su misterio está en que siempre lo reconocemos porque es “el Rostro de los rostros” “el Rostro del Inaccesible”.Según los Santos Padres, con Cristo la belleza de los cielos desciende a la tierra; la belleza se aproxima a nosotros, viene a nuestro encuentro, se hace íntima, se avecina unida a la sustancia misma de nuestro ser. Cuando nuestro espíritu se lanza buscando la Belleza de la Divinidad, encontramos el icono.

El icono no es un objeto, es la imagen visible de Cristo; es la Belleza y la Luz. A través de la semejanza que los iconos tan misteriosamente transmiten, se reflejan los rayos inefables de la Belleza Divina. En los iconos la belleza aparece como un sonido que viene de la profundidad misteriosa del ser, testimoniando la íntima relación entre el cuerpo y el espíritu. La esencia deificada, que se manifiesta en toda la naturaleza creada, nos hace ver la Belleza Divina. La naturaleza se vuelve hacia nosotros, nos habla, nos confía sus sonidos y sus coros secretos, nos llena de una alegría desbordante y rompe nuestra

soledad. Comulgamos con la belleza de un paisaje, de un rostro y sentimos una extraña consonancia con una realidad que, nos parece, es la “Presencia Una” de nuestra alma perdida y reencontrada. La experiencia artística solo puede prestarnos sus ojos mostrándonos un fragmento de donde, no obstante, el Todo está presente, como el sol que se refleja en una gota de agua. Mas, conducido por la mano de Dios, el hombre a pesar de sí mismo revierte el límite de lo estético y de lo ético y lo convierte en fe. La fe nos hace ver que la verdadera Belleza no está en la naturaleza misma sino en la Epifanía del Trascendente, que hace de la naturaleza, un lugar cósmico de su resplandor. Según los Santos Padres, en orden de la Encarnación y de la Redención, Cristo es el arquetipo de todas las formas y por eso la Belleza solo se formula partiendo de Dios.

Los santos iconos tienen su fundamento en el “Icono no hecho por mano humana”(la Santa Faz), Icono de los iconos, Belleza de las bellezas, que no expresa y nos muestra la Belleza de Dios. Cuando observamos

los Santos Iconos observamos la Belleza de la Luz de Dios.

En el relato de la Transfiguración tenemos “una anticipación de la Luz del Padre, por Jesucristo, en el Espíritu santo” (San Basilio).Lo espiritual y lo corporal se integran. La Gracia es experimentada por los sentidos, la Gracia se vive, se siente como dulzura, paz, gozo y luz. Esto nos hace ver el por qué del empleo en la liturgia del canto (bizantino, gregoriano), del icono, del incienso y la materia de los sacramentos. La liturgia requiere de nuestros sentidos: nuestro oído, nuestra vista, nuestro olfato y nuestro gusto para elevarnos y devolver a la materia su dignidad primera y su destino final; nos permite comprender que nuestro “cuerpo” no es una sustancia autónoma sino que es vehículo y parte de lo espiritual. La Belleza de Dios, que es Su Luz, no es material, ni es sensible, ni intelectual, sino que se da a sí misma y se deja contemplar a través de la Gracia de los elegidos, que por sus propios sentidos pueden “ver” a Aquél que está mas allá de ellos mismos.

La luz de la Creación, del Tabor, de Pentecostés es la Única y Verdadera Luz Divina; es el Misterio del Octavo Día, Epifanía y Resurrección de Cristo. A través de los Santos Iconos, el rostro luminoso de Dios mira a los hombres. Es el Cristo transfigurado. Los Santos Padres afirman que lo que vemos en los iconos es la Hipóstasis de Cristo y de sus seguidores. Así el icono se convierte en una experiencia profundamente religiosa que nos hace ver la Luz de la Belleza de Dios.